

Constructivismo en la escuela secundaria

Una experiencia de aplicación sistemática

Mariela Morales

Con la colaboración de:

Adriana Guezuraga
Ana María Macchiarola
Elda A. Mattícoli de Martínez Ramos
Cora B. Oría
Mónica Parmigiani
Nelly F. Peralta
María Laura Provensal
María Raquel Rebechi
Stella Maris Ricca



EDITORIAL
MAIPUE

Prólogo

La enseñanza puede permanecer indefinidamente sujeta a los tanteos empiristas, o sus profesionales pueden hacer el esfuerzo para que acceda a la categoría de ciencia. Para lo segundo se necesita un marco teórico en el cual insertarse. Una teoría implica también una forma de ver el mundo que nos permite estar donde nunca habíamos estado, ver lo que antes no veíamos y explicar lo que era inexplicable. Una teoría penetra en nuestro interior y hace cambiar nuestra mirada.

En el entramado interno que organiza y da coherencia a este libro subyace una teoría. Nadie que lo lea podrá decir que se le ha ocultado. La sensación de coherencia interna es la primera impresión que domina ante su lectura. Pero las autoras no se limitan a utilizar la teoría sino que la amplían, la generalizan y la extienden, y ello genera nuevas aportaciones teóricas primordiales en el campo de la educación.

Conseguir unir la teoría y la aplicación es mucho más difícil que “hacer teoría” o “hacer aplicación” por separado. Hace falta osadía –y pocas veces se tiene– para traspasar las fronteras que arbitrariamente se han trazado entre lo científico y lo cotidiano, lo público y lo privado, y articular estos dos aspectos de manera armónica, para lo cual es necesario un perfecto dominio de ambos. No hay prueba más dura –ni más necesaria– para una teoría que la de ser sometida a la práctica cotidiana y no sólo a la del laboratorio, en donde está en su propio territorio, ya que cualquier experimento se prepara partiendo del mismo paradigma que alimenta la teoría en cuestión.

Los fundamentos teóricos piagetianos en los que se apoya el trabajo expuesto en este libro salen reforzados y ampliados con él y creo que es importante decir el porqué. En diversas ocasiones habíamos comentado con Bärbel Inhelder –más preocupada que Piaget por el “sujeto psicológico”– la ingenuidad de muchos profesionales de la educación que, fascinados por la teoría de estos autores, traspasaban directamente a la enseñanza las ideas e incluso las técnicas que se habían mostrado fructíferas en Psicología Genética. Era evidente, a juicio de Inhelder, la necesidad de una generalización creativa de la teoría para que diera su fruto en la enseñanza. Hacía falta mirar con los ojos de la teoría, no aplicarla ciegamente. Pero necesariamente, toda generalización creativa modifica el contexto operacional inicial y ello conduce a la creación de novedades. Esto es exactamente lo que sucede con este trabajo.

El espíritu de algunas aportaciones teóricas que nosotras habíamos realizado al trabajar sobre aprendizaje escolar en la enseñanza primaria se ve recogido y proyectado en un nuevo marco en el que dichas aportaciones ganan

en complejidad. Surgen nociones nuevas que, como la de “eje estructural”, constituyen una guía para navegantes que quieran explorar las posibilidades constructivas del alumnado en nuevas disciplinas. Queda muy claro en este trabajo que ningún área del conocimiento se resiste a un enfoque constructivista. Desde la Matemática hasta la Música, pasando por la Historia y la Biología, todas las materias de la escuela secundaria son recorridas por una nueva mirada. Si todas ellas han sido construidas, ¿por qué sorprendernos de que puedan ser reconstruidas? El problema residía en el cómo, y es aquí donde la noción de eje estructural se muestra fundamental.

El constructivismo cobra nueva evidencia cuando se constata que no se trata de una mera aproximación teórica que permite describir mejor que otros paradigmas el funcionamiento cognitivo, sino que es la forma en que un alumnado constituido por chicas y chicos reales –y no sujetos de laboratorio– hacen suyo el conocimiento. El camino es entonces importante, no una vía previamente trazada por la que transcurrir lo más rápidamente posible para llegar cuanto antes a la meta. El camino se hace diálogo, interacción, aventura y sorpresa. El entusiasmo que esto despierta en el alumnado lo expresan claramente chicas y chicos en la última parte del libro. Esta es la mejor evaluación, aunque no la única que ofrece el trabajo.

En un momento como el presente, en que los paradigmas lineales están en decadencia también en las ciencias sociales, aparece con urgencia la necesidad de reorganizar nuestro pensamiento de forma a dar cabida a la diversidad. Pero ello presenta un problema de orden psicológico y social: hemos forjado nuestro pensamiento sobre la base de un dualismo simplista y excluyente, hemos fragmentado nuestro universo para poder adaptarlo a nuestro pensamiento, hemos confundido su producto con “lo real”, hemos traspasado sus límites y hemos aprendido a desconfiar de las certezas. Necesitamos reamueblar nuestro pensamiento, transgredir evidencias, crear nuevos significados, hacer posible la complejidad. Y además, hay que enseñar a hacerlo a partir del material del que disponemos, es decir, de lo que nos ha sido legado.

Pero hay que ir aún más lejos. Como dice la autora, las alumnas y alumnos “no deben aprender solo a deducir las consecuencias posibles. Deben plantearse antes que nada si esas consecuencias son deseables. [...] Y si no lo son, deben saber cómo actuar para impedir las”. Es preciso no sólo un reordenamiento cognitivo sino también un reordenamiento emocional y social; es decir, un reordenamiento del ser humano en su globalidad. A esta importante tarea contribuye, sin duda alguna, este libro.